



Empatía y cuidado socio-ambiental: en el lugar de los más vulnerables

Camilo Martínez

Mi nombre es Camilo Martínez, tengo 56 años y vivo con mi familia en el norte de la ciudad, más concretamente en sector del Codito. Vivimos mis tres hijos y mi esposa en el segundo piso de una casa arrendada; el menor de los tres tiene 6 años, el del medio 15 y el mayor 20. Con toda esta situación por la cual el mundo entero está atravesando, las dificultades para nuestra familia han aumentado empezando por nuestros hijos los cuales están estudiando en el colegio y en la universidad respectivamente, a cada uno de ellos les están dando clases virtuales, pero ha sido difícil seguir asistiendo ya que en nuestra casa tenemos un solo computador el cual es muy viejo con un internet que muchas veces nos cortan por falta de pago.

He visto en ellos su frustración por no poder seguir adelante con sus estudios, sobre todo el mayor quien es el que está becado en tercer semestre de ingeniería química en la universidad Nacional y para él es bastante indispensable continuar. Gracias a esta beca que se ganó por el examen de admisión, nos ayudó a que pudiera entrar a una universidad porque de lo contrario no hubiéramos podido costearle sus estudios debido a que los ingresos que mi esposa y yo generamos, apenas nos alcanzan para cubrir mes a mes el arriendo de la casa con los servicios públicos, un mercado mensual bastante básico y para nada más.

Hace ya un año y medio que decidieron terminar mi contrato como mensajero en una empresa de logística, desde ese tiempo he estado buscando un trabajo, pero se complica mucho a la hora de buscar porque nunca estudié en la universidad y por ello no tengo un título profesional, por esto decidí emprender con un negocio ambulante de empanadas con el cual he estado recibiendo pocos ingresos pero que aun así ayudan para llevar los gastos. Estoy bastante agradecido porque mi esposa tiene trabajo, ella es cajera de un supermercado de cadena, las jornadas son bastante largas y agotadoras. Para nuestras labores diarias, nos ha afectado mucho este aislamiento debido a que, en mi caso no he podido salir a continuar con mi negocio de empanadas, con mi esposa ocurre al contrario porque a ella le toca seguir asistiendo todos los días al supermercado como normalmente lo hace en transporte público y eso ha sido en parte una ventaja para nosotros por el ingreso que nos sigue llegando, pero de todas formas continua siendo muy poco para todos los gastos que tenemos. He pensado bastantes veces en tomar el riesgo y salir a la





calle a vender mis empanadas. No obstante, ocurre una situación bastante particular y es que por medio de las noticias que sigo día a día he podido observar cómo en gran parte de Bogotá sigue habiendo vendedores ambulantes en las calles, esta situación ocurre más que todo en la parte sur de la ciudad, es allí donde también se encuentra mayormente la población más vulnerable con esta pandemia mundial. En la parte norte de la ciudad se ha visto como los habitantes son un poco más responsables con las medidas que se deben tomar, por lo cual no se ven tantas personas en la calle y cuando pienso en tomar el riesgo para salir a vender mi producto, me doy cuenta que sería muy improductivo por el hecho de que estoy situado en el norte, donde no se ven tantas personas afuera y desplazarme hacia el sur con todos mis implementos, sin duda alguna no sería una opción muy viable.

Quiero expresar abiertamente mis preocupaciones sobre la situación que no solo es mi familia la cual está pasando por necesidades en medio de todo esto sino muchas más familias colombianas como la mía. Diariamente he visto a mi esposa salir y afrontar ese riesgo de contagiarse, pero el problema es cuando ella llega a la casa, no podemos seguir correctamente el protocolo de seguridad con los utensilios necesarios básicamente porque no alcanza el dinero para comprar todo lo que se requiere y esto aumenta la probabilidad de que el virus termine entrando en la casa e infecte a todos.

Se que para el gobierno no es fácil afrontar esta situación, ningún país está totalmente preparado para dar soluciones rápidas y que no se convierta en un problema mayor. Normalmente hemos visto como el gobierno colombiano le ha quedado grande escuchar a las personas más necesitadas y ayudarlas de alguna forma. En esta situación en particular no ha sido diferente y siguen sin atendernos ni brindarnos apoyo, por el contrario, ha seguido creciendo la incapacidad por parte del estado. Lo que pedimos es un apoyo con mercados, que nos ayuden de alguna forma con el pago de los servicios, el pago de las deudas en los bancos porque se ha visto que dichas propuestas solo quedan en los discursos, pero aun así los bancos siguen cobrando, los servicios siguen llegando, pero lo que no siguen llegando son los ingresos. Esperamos que se puedan realizar muchas cosas de las que se proponen y así ayudar a afrontar esta pandemia a muchas familias que lo necesitan en estos momentos tan difíciles.

